

Tiempo libre y Género: *Sus Significaciones en jóvenes de Junín y Gualeguaychú*

Díaz, María Eugenia; Estudiante Sociología FSOC UBA, meugenia_diaz@live.com.ar

Dobruskin, Laura Luna; Estudiante Sociología FSOC UBA, lauradob@hotmail.com

Marchetto, Juan Patricio; Estudiante Sociología FSOC UBA, juanpatriciomarchetto@gmail.com

Montero, Eliana Elizabeth; Estudiante Sociología FSOC UBA, montero.eliana@gmail.com

Introducción

En este trabajo nos proponemos realizar un análisis preeliminar de las significaciones en torno a las prácticas recreativas y expresiones de género en el tiempo libre de jóvenes, varones y mujeres, de entre 18 y 25 años, en dos ciudades del interior del país: Junín y Gualeguaychú.

Consideramos que las prácticas recreativas se constituyen como un ámbito fundamental en la construcción de sentidos y experiencias propias por parte de la población joven, en las cuales se ponen en juego toda una serie de nociones provenientes de múltiples ámbitos de socialización. Las significaciones respecto a las expresiones de género lejos de ser constructos estáticos, se encuentran inmersas en esta dinámica, siendo susceptibles tanto de actualizaciones como de reelaboraciones. Pretendemos indagar estas nociones a partir del análisis de las prácticas recreativas, cómo las mismas se entrelazan, qué relaciones mantienen entre ellas y qué efectos producen unas en otras.

Este trabajo se realiza a partir de los datos cualitativos obtenidos en las entrevistas, observaciones y notas de campo llevadas a cabo en el marco de la investigación en curso “Los jóvenes, los usos del tiempo y el consumo de drogas en espacios recreativos nocturnos”¹ del Instituto de Investigaciones Gino Germani. En el contexto de esta investigación se realizaron -

¹ PICT 2006 N° 2464, dirigido por Dra. Ana María Mendes Diz. Investigadores: Dan Adaszko, Ana Clara Camarotti, Pablo F. Di Leo, María Josefina Itoiz, Patricia Schwarz,. Colaboradores: María Eugenia Díaz, Laura Luna Dobruskin, , Juan Patricio Marchetto, Eliana Elizabeth Montero, Natalia Soledad Ochoa, Martín Alejandro Oliva, Noelia Soledad Trupa.

luego de una primera etapa de encuestas personales- encuestas autoadministradas, y un total de 34 entrevistas semiestructuradas y 7 grupos focales. La entrevista realizada transita 5 ejes: Espacios de encuentro preferidos, Consumo de sustancias, Violencia, Género-cuerpo-sexualidad y Datos sociodemográficos.

Tiempo libre

El tiempo no se puede ni ver, ni sentir, ni escuchar, ni olfatear, señala Norbert Elias(1989), pero se materializa en distintas actividades y se hace visible a través del reloj y el calendario.

En el tiempo libre cada hombre y mujer dispone de él según sus necesidades e intereses, atendiendo a su grupo social, edad, género o religión. Existen usos diferenciados de la ciudad en relación al espacio-tiempo por las distintas generaciones. Para Elías y Dunning (1995) el tiempo libre incluye diferentes actividades orientadas al trabajo privado y la administración familiar, el descanso, la satisfacción de necesidades biológicas, la sociabilidad y las actividades miméticas o de juego.

Los jóvenes de Junín y Gualeguaychú, transitan durante su tiempo libre por diferentes escenarios: el barrio, la plaza, el parque, sus casas, las casas de sus amigos, el gimnasio, el club, y otros espacios diferentes que refieren exclusivamente a la noche, como “pubs”, “pooles”, bares, peñas y boliches.

El barrio, el carnaval, el club son algunos de los lugares que aparecen como oportunos para conformar el grupo de amigos. En estos encuentros, se resalta constantemente la importancia de estar con amigos ya que estos lugares les permiten “estar todos juntos”.

Aparece una diferenciación entre encontrarse en lugares públicos o quedarse todo el grupo en la casa de algún amigo ya sea comiendo, escuchando música o estando juntos. Los jóvenes vivencian éste segundo tipo de encuentros como más protegidos. El encuentro con los amigos, como las salidas, tiene relación con la necesidad de hallar ente sus pares seguridad y contención.

“... los lugares me gustan todos, lo que me pasa a mí es que no voy a un boliche solo. Si voy con el grupo, por ejemplo, no me acostumbro a cortarme solo e irme a otro lado (que muchas veces quiero, pero me aguanto donde se quieren quedar ellos). Pero es porque no estoy acostumbrado a irme solo, si bien tengo trabajo y hago cosas solo, al boliche no voy solo. Tengo amigos que van y entran solos al boliche”. (Varón, 23 años. Gualeguaychú)

“Yo estoy con mis amigos y se me olvida todo, es como que me siento segura. Y sé que me voy a divertir porque tengo un grupo que es así, no pueden estar serios ni tristes.” (Mujer, 20 años, Gualeguaychú)

Estos “agrupamientos” se producen a través de complejos procesos de homogenización-diferenciación que van conformando, en términos de Pavia (1992), verdaderas “instituciones grupales”. Así, el consumo y las prácticas de cada grupo indican una lógica de comunicación y diferenciación (vestimenta, conducta, modos corporales y lingüísticos).

“(...) sé de conocidos que han ido, y van vestidos de cualquier forma... es como que tenés que ir a hacer un personaje al lugar. Si vos vas normalmente común, como sos, es como que te rechazan. Ya ha pasado que han ido chicos y terminan cortados, ponele... Si bien es el lugar más seguro que hay, como dicen, te ven como un bicho raro, o capaz que nosotros a ellos los vemos como bichos raros (...) vos ves que andan con zapatillas, pantalones deportivos, gorros. Es otro estilo totalmente diferente...” (Varón, 21 años. Gualeguaychú)

De la otredad de la violencia y los placeres disponibles

Elias y Dunning hacen referencia a “*los sentimientos suscitados por las actividades recreativas [que] se hallan entre extremos opuestos tales como el temor o el júbilo*” (Elias y Dunning:1995, 134). Es decir, en las salidas con amigos está presente la tensión entre el miedo y el placer, pero prima la seguridad que brindan los espacios y las actividades conocidas que no les representan riesgos. De esta manera, siguiendo a los autores, se diluye la función des-rutinizadora del tiempo recreativo en tanto forma del tiempo libre, al reiterarse las actividades de esparcimiento de forma constante. Sin embargo no deja de pertenecer a la noción de tiempo libre planteada en cuanto espacio temporal para compartir con los pares.

Del análisis de las entrevistas surge una y otra vez la referencia a la violencia como algo extraño, que procede de otro y que en todo caso perturba al “nosotros”. Raramente la violencia aparece en el discurso de estos jóvenes como una acción de la que forman parte y siempre se presenta la oposición entre ésta y “pasarla bien”, se la califica como un absurdo, como algo innecesario e inevitable que está fuera de lo placentero, y el placer y la diversión aparecen englobados en lo que es la noche “normal” de recreo. Cabe pensar entonces que la situación socioeconómica de los jóvenes entrevistados (mayormente de estratos medios) les brinda la posibilidad de obtener en el mercado del recreo nocturno ciertos placeres y diversión que hace que se les presente como aceptable (e incluso deseable) la continuidad de dicha “normalidad”. Y sobre todo que al menos en un plano discursivo y siempre solapado, la explicación de la violencia (a la que de todas formas se califica de “injustificable”) aparezca asociada a la imposibilidad de acceder a dichos elementos de divertimento y placer.

Día / noche

La organización del tiempo también marca la elección de los escenarios y los horarios en los cuales realizan las salidas. M. Margulis plantea la oposición entre tiempo diurno y tiempo nocturno. La ilusión de que por la noche el poder duerme y sus códigos se diluyen motiva que los espacios cambien su significación y permitan un empleo diferente del tiempo. Bajo esa “ilusión liberadora” en la que las pautas se subvierten rigen los códigos de inclusión y exclusión más estrictos, inscriptos en una estructura tan o más represiva que la del tiempo diurno.

Los principales atractivos de los lugares a los que los jóvenes de ambas ciudades concurren durante el día radican en la posibilidad de charlar, ponerse al día, en contraposición a la dificultad que les representan los boliches para comunicarse. Por otra parte, en los espacios nocturnos como bares y boliches se da la posibilidad de conocer gente nueva o encontrarse con personas no tan cercanas al grupo.

Sin embargo, hay diferencias en la búsqueda que se plantean hombres y mujeres a la hora de establecer las actividades a las que destinar su tiempo libre. En ambos está presente la relación entre los cuidados destinados al cuerpo y el tiempo libre dedicado al paseo o al deporte.

Durante el día, las salidas a parques, bosques y plazas para practicar algún tipo de entretenimiento ligado al deporte, así como las rutinas en gimnasio, son presentadas en primera instancia como actividades que permiten distenderse, encontrarse con amigos, salir del encierro de la oficina y el hogar. Detrás subyace el aprovechar la actividad para realizar prácticas físicas y trabajar el cuerpo.

Sin embargo unos y otros se distinguen en este último punto. Los varones parecieran preocuparse más por el cuidado del cuerpo en tanto herramienta de movilidad, de goce, de trabajo. Las menciones a “estar en forma”, o “mantener la parte física” son más de un orden práctico asociado a la salud que estético.

“(…) en ese mismo parque (en el Borchex) soy de juntarme a hacer partidos de futbol. Más que nada a mí lo que me interesa es estar en lo verde, pero también, como en el baile o en los ejercicios, voy en busca de eso porque me interesa mantenerme yo.” (Varón, 23 años. Junín)

“Lo que más me gusta es el deporte en sí, el futbol me gusta, siempre me gustó. Y aparte lo hago para mantener el físico (…)” (Varón, 19 años. Gualeguaychú)

En el caso de las mujeres, la realización de actividad física durante el tiempo “libre” convierte este estado temporal en un tiempo destinado al cumplimiento de las exigencias externas que se han interiorizado. La mujer destina este tiempo a convertir su cuerpo en un cuerpo *modé*, apto por sus características para ser exhibido y reconocido como tal. Se trata de un cuidado estético, en pos de la belleza que definen los parámetros actuales, es decir, busca moldear la sustancia para que se acerque, en la medida de lo posible, a lo que marcan las normas estéticas de época.

“[Voy al gimnasio y salgo a correr], trato de mantenerme físicamente como yo quiero y llegar a ser algo que obviamente nunca voy a poder llegar a ser si no me opero, pero tratar de estar bien por lo menos para poder trabajar en verano (…)” (Mujer, 20 años. Gualeguaychú).

Consumo

La distinción temporal también recae en los consumos. Se observa una diferencia en cuanto a los consumos según el momento del día que corresponden con las actividades o prácticas que se realiza en uno y otro momento.

“a la noche si nos juntamos y sabemos que vamos a salir compramos cerveza o algo y después salimos: vamos al bar o nos juntamos a comer en alguna casa, organizamos un asado... Distinto es a la tarde que tomamos mate”. (Mujer, 21 años. Junín)

Los encuentros y salidas nocturnas llevan aparejados toda una organización previa por parte de los jóvenes, desde la decisión del lugar de encuentro (bar o casa) hasta juntar dinero para comprar el alcohol.

La circulación de bebidas alcohólicas durante la “previa” y/o los boliches es una costumbre presente en los jóvenes de ambas ciudades. Para los jóvenes el alcohol aparece como un elemento necesario para la diversión. La desinhibición a la que los conduce les permite adoptar comportamientos que se diferencian de los cánones establecidos en el tiempo cotidiano. Esto se evidencia, por ejemplo, en las actitudes de “levante”.

“(...) se sienten inseguros. No están seguros de lo que son entonces toman alcohol para decir: bueno, estoy alcoholizado así que aprovecho... Y pasa lo mismo con las mujeres. Cuando hay una chica que les gusta y no se animan a sacarla a bailar o algo aprovechan y toman más para animarse... muchos hacen eso”. (Varón, 19 años. Gualeguaychú)

La nocturna implica una serie de preparaciones que involucran tanto a varones como a mujeres. Los espacios cambian su significación y permiten un empleo diferente del tiempo que exige a su vez una serie de comportamientos, consumos y usos que respetan una estructura -diferente, pero delimitada- en la que el joven se transforma en neto consumidor. La exigencia de estar “a la moda” interpela a los jóvenes y da forma al protocolo –patentado precisamente por el consumo- que rige antes y durante la salida nocturna.

Será oprobioso en ti lo que en él sea excelso

Si bien cada lugar de entretenimiento cuenta con condiciones de acceso determinadas, para las mujeres la mera salida nocturna –ya sea a una casa o a un bar- implica el insumo de tiempo en tareas estéticas, que abarcan indumentaria, peinado, maquillaje.

Su rol de objeto de placer y deseo para el varón aparece en primer plano. El clima apropiado para el acercamiento y los juegos de seducción que caracterizan al tiempo libre nocturno, exacerbaban el hecho de *ser* (objeto, cuerpo, mujer) para el otro.

Por otra parte, las observaciones que los jóvenes realizan acerca del rol que varones y mujeres desempeñan en el tiempo libre nocturno, desentraña una contradicción: se postula casi reivindicativamente la condición de igualdad entre varones y mujeres y el protagonismo adquirido por estas últimas ante diversas situaciones que se dan en ese espacio (encare, levante, consumo de drogas, prácticas sexuales). Sin embargo, al momento de evaluarlo, ambos géneros coinciden en descalificar ese papel identificándolo como poco femenino. La pérdida de la compostura, de la femineidad, incomoda. Así, hechos tales como el consumo excesivo de alcohol o la agresividad (física y verbal) son juzgados de esta manera.

“Todo lo propio de la mujer, la forma de ser, la forma de caminar, son más refinadas.” (Varón, 22 años. Gualeguaychú.)

“(…) lo varonil, es siempre lo opuesto [a lo femenino], por eso los dos sexos se atraen. La mujer lo que es lo femenino y el hombre lo que es el macho. Vos venís todo así y ella te pone la tranquilidad, por eso se atraen, los polos distintos se atraen.” (Varón, 19 años. Junín)

El consumo excesivo de alcohol no es tan cuestionado cuando son los varones lo que lo hacen como cuando se trata de mujeres. Los efectos del consumo (desinhibición, pérdida de control, extroversión) no son aceptables del mismo modo en uno y otro. Pareciera reconocerse, tanto por los hombres como por las mujeres, como un signo de virilidad o masculinidad.

“(...) queda feo, y más en las chicas, que a veces toman más que los hombres. Por ahí las ves en la calle... y queda feo.” (Varón, 23 años, Gualeguaychú)

Bourdieu sostiene que “(...) las mujeres están condenadas a dar en todo momento la apariencia de un fundamento natural a la disminuida identidad que les ha sido socialmente atribuida” (Bourdieu: 2000; 44). Cuando los discursos o acciones de las mujeres involucran el uso de la fuerza o la agresividad, se rompe con esa representación, y la indignación es la primera reacción ante una muestra (o intento de) de fortaleza que parece estar reservada a la “naturaleza” del género masculino:

“(...) he visto en los boliches, más que nada de acá de Junín, a las mujeres peleándose entre ellas. Yo nunca en mi vida pensé ver algo así (...)” (Varón, 23 años. Junín.)

“(...) Hace como un mes y medio estábamos con las chicas en un boliche, y una chica con su novio se estaban peleando y la mina le pegó una trompada. Viste cuando decís: loca, sos mujer, ubicate.” (Mujer, 20 años. Gualeguaychú.)

Bourdieu plantea que la virilidad tiene que ser revalidada por los otros hombres, en su verdad como violencia actual o potencial, y certificada por el reconocimiento de la pertenencia al grupo de los “hombre auténticos” (Bourdieu: 2000, 78). Así, algunas formas de “valentía” que responden a la demarcación de territorio o a cuestiones de “honor”, tienen origen, paradójicamente, en “(...) el miedo a perder la estima o la admiración del grupo (...) y de verse relegado a la categoría típicamente femenina de los débiles (...)” (Bourdieu: 2000, 78)

Curiosamente nos encontramos con que otra vez varones y mujeres realizan observaciones similares. La paradoja de la sujeción, sostiene Butler, es precisamente que el sujeto que habría de oponerse a tales normas ha sido habilitado, sino ya producido, por esas mismas normas.” (Buttler, 38).

Así, el cuerpo femenino es (des)valorizado como cuerpo *para el otro*, como objeto de deseo y admiración sobre el que se ejerce mayor violencia simbólica que sobre el del varón; violencia simbólica -instituida sobre la diferencia sexual- que encuentra su eficacia y su

confirmación en el propio comportamiento de las mujeres que reproducen las exigencias impuestas por el medio social y cultural.

Para las mujeres, su propio cuerpo se vuelve una mercancía que no respeta sus parámetros naturales ni pone en consideración sus funciones fisiológicas, sino que fija su valor en el campo de la imagen. Cuanto más se aproximen a los patrones acrílicos y normativizados en cuanto a edad, peso, talla, vestuario –es decir, cuanto mayor sea su estandarización- mayor será su “valor”.

“(…) depende de lo que explote Tinelli. A veces ponen de moda las tetonas y las minas que no tienen tetas van muertas. Después se pone de moda el culo y lo mismo.” (Mujer, 23 años. Junín)

El hombre es también portavoz, conciente o inconcientemente de esas exigencias sobre lo que el cuerpo femenino debe decir y debe callar, ya sea a través de su contextura, su indumentaria, su gestualidad.

Semana / fin de semana

Es notoria la diferenciación categórica que establecen los jóvenes entre los días de la semana y los del fin de semana en donde las actividades que realizan son diferentes. Los tiempos de la semana son dedicados al trabajo y al estudio mientras que en los fines de semana se dan los momentos placenteros, de descanso y elección personal. Los jóvenes asocian el tiempo libre a los espacios y tiempos en los que pueden juntarse con amigos y divertirse. Por otra parte, muchos comentan que la semana implica continuar con los compromisos y la rutina (trabajo, escuela, tareas domésticas) pero a su vez no dejan de organizarse para el encuentro de fin de semana (llamadas, mensajes de texto, etc.). En este sentido, Elias y Dunning (1995) ven el tiempo libre como una necesidad que se satisface en menor o mayor grado y que no demanda obligatoriamente ningún compromiso. Sus funciones entran en la esfera privada de la satisfacción de necesidades propias.

El tiempo de trabajo es un lapso de tiempo que ejerce su presión sobre el resto de los tiempos del hombre, tiene pautas propias que involucran tiempos de proyectos y tiempos de

permanencia, en general alejados de su hogar. El trabajo aparece como el eje que distribuye los tiempos diarios, semanales, anuales.

Un factor que aparece en las entrevistas es la importancia de tener o no pareja en el momento de decidir qué actividades desarrollar el fin de semana o por la noche. Entre los jóvenes que se encuentran en pareja, las salidas nocturnas más frecuentes son a lugares para ir a tomar algo y escuchar música, priorizando la intimidad de la pareja. En cambio, aquellos jóvenes que se encuentren sin pareja asisten a los boliches para conocer gente nueva o encontrarse con amigos.

Verano / invierno

La división verano e invierno es un ordenador importante en la vida de los jóvenes de estas ciudades. En este sentido, no todos los espacios están disponibles a lo largo de todo el año. Se plantan nuevos servicios y ofertas a través de la industria del ocio y esto es observado por los jóvenes de forma más marcada en los espacios nocturnos.

“Acá por lo general vamos donde va todo el mundo. Si abre un boliche nuevo vamos todos a ese boliche, por ahí abre otro, se pone de moda y vamos todos a ese. (...) En ese sentido es como que vamos donde va la masa. Yo voy a Don Ramón porque me gusta el boliche (...). Eso durante el año, ya en verano cambia porque como es temporada abren otros boliches diferentes: lo que es Macuba y los boliches de costanera, y por lo general siempre andamos en esos boliches más el carnaval, cuando salimos en el carnaval”. (Varón, 23 años. Gualeguaychú)

“(...) cierran los boliches de invierno y abren todos los de verano, y es diferente. Los boliches son diferentes y las salidas también son diferentes porque en invierno salís a lo sumo los sábados y por ahí muy de vez en cuando, un viernes. Pero ahora en temporada es jueves, viernes, sábado, incluso algún domingo a tomar algo”. (Varón, 22 años. Gualeguaychú)

Así mismo, algunos jóvenes plantean que van siempre al mismo boliche porque no tienen muchas opciones, “tendría que haber más variedad” dicen, sobre todo en Junín.

En cuanto a las actividades el cambio de estación también marca una diferencia. El verano trae aparejado mayor cantidad de recitales, la costanera, el río, la laguna, las piletas de los amigos, parques, y en el caso de Gualeguaychú, el comienzo del Carnaval. Esté último tiende a generar toda una serie de prácticas que se realizan alrededor del Corsódromo y marca una diferencia, no sólo en cuanto a las actividades, sino también respecto a la presencia de gran cantidad de turistas que vienen a modificar las rutinas de la ciudad.

“En verano esta toda la temporada de carnaval con los turistas y es otra joda. Se llena de gente por todos lados y hay bastante descontrol, y la gente de acá también se descontrola más. En el invierno es más tranquilo”. (Varón, 22 años. Gualeguaychú)

Los jóvenes se preparan de forma especial según el momento del año y esto se evidencia en las exigencias sobre el cuerpo que no son las mismas en verano que en invierno. Las dietas y cuidados en las comidas, el ejercicio físico intensivo, el bronceado, son condiciones para la exposición que este tiempo implica.

“(...) tengo que adelgazar en el verano. Me decís cuerpo y pienso: tengo que dejar de comer (...)” Mujer, 21 años. Junín.

Si bien los y las jóvenes suelen reconocer en forma crítica las exigencias externas que se imponen sobre las mujeres moldeando sus cuerpos, no por eso renuncian a reproducir esas pautas. Así el rol de la mirada femenina sobre la otra mujer pesa tanto como la masculina, y unos y otros manejan, en este sentido, los mismos parámetros naturalizados que exigen una “(...) disciplina constante que concierne a todas las partes del cuerpo y es recordada y ejercida continuamente mediante la presión sobre las ropas y la cabellera” (Bourdieu: 2000, 39)

“(...) hay veces que vas caminando por el centro y te sentís para el orto, porque no tenés el cuerpo divino, porque te vestís mal o porque no se qué. Y una que tiene 21 años y capaz puede decir: no le doy bola... sin embargo estás metida en eso, no podés decir que no te importa” (Mujer, 21 años. Junín).

Cabe distinguir una diferencia entre las dos ciudades: mientras que para los jóvenes de Junín el verano implica exponer su cuerpo y asistir a playas, laguna, piletas; en Gualeguaychú

el Carnaval es el principal “moldeador” de los cuerpos, tanto para hombres como para mujeres.

“Es como una obsesión más que nada en estos tiempos. Todo el mundo busca la perfección, incluso yo, que me preocupo por estar flaco. Por lo menos con los que salimos en el carnaval es así. Y lo que me pasa a mí es que vivís pendiente del cuerpo, también por lo que ves por la tele, las cirugías.” (Varón, 23 años. Gualeguaychú)

La exigencia que pesa sobre los cuerpos para participar del desfile en el carnaval conduce a algunas a realizar intervenciones quirúrgicas para amoldarse al estrecho parámetro aceptado.

“(…) hay mucha competencia que llega hasta el nivel de cirugías, porque quieren ser reina, o quieren abrir la comparsa o tener algún papel importante.” Mujer, 20 años. Gualeguaychú.

En los desfiles las mujeres y sus cuerpos se jerarquizan, de forma que las más expuestas, las más visibles, sean las más “bellas”. Las que no reúnen esas condiciones se presentan detrás; las demás, no pueden participar.

“La comparsa se divide por escuadras. Por ejemplo en tal escuadra necesitas chicas morochas de tal altura, medias chiquitas de cuerpo porque llevan un espaldar de tanta altura y de tal peso. Lo mismo en los hombres. Los hombres por ahí usan calzas, los que están más rellenitos se los ubica ahí y los que están mejor de cuerpo se los ve más destapados. A las chicas más lindas las usan de bastoneras, que son las que van adelante. Digamos que hay competencia entre ellas también.” (Mujer, 20 años, Gualeguaychú)

Las diferencias físicas se constituyen así, en la justificación de la desigualdad y la marginación de tipo social y cultural, ya que priman por sobre las cualidades o aptitudes que legitimarían la participación o no en este tipo de espacios (competencia para el baile, destreza física, etc.).

Carnaval y Cotidianeidad

Si se ha dicho que la noche es una suerte de tiempo especial en el que se realizan prácticas distintas a las del “tiempo normal”, o que se las realiza en otro sentido, y que además muchas de las prácticas efectuadas durante el día están orientadas a la actividad nocturna, otro tanto podría decirse sobre el carácter extracotidiano que suelen adquirir las grandes actividades festivas que involucran a gran parte de una comunidad, como en el caso que nos ocupa, el Carnaval de Gualeguaychu.

Es posible encontrar, recurrentemente, en el discurso de los jóvenes entrevistados, la referencia al carnaval como un tiempo especial en el que “*todo está permitido*”, donde llevan a cabo prácticas de las que “*ni ellos se consideraban capaces*”, donde se manifiesta un clima festivo mucho más general y colectivo del que es pensable durante el resto del año, y un momento al que se orientan varias acciones y sobre todo, expectativas.

Es posible pensar en éste como un tiempo en el que se suspenden algunas de las expectativas de conductas que los sujetos tienen de los otros y son reemplazadas parcial y temporalmente por otras, donde la mirada social abandona algunos de sus aspectos represivos para brindar una vía de escape a la realización de determinados deseos, a la manifestación de determinadas tendencias, a salirse del papel reglado, parcialmente, por un momento.

No nos lleve muy lejos este juicio, “tiempo normal” y “tiempo extracotidiano”, son de todas formas, tiempos reglados, normados, en los que se espera algo de los sujetos, en los que estos tienen algo prohibido. El tiempo extracotidiano es la forma reglada, por medio de la cual los sujetos pueden permitirse determinadas conductas sin salir - finalmente - de los parámetros socialmente establecidos. Los sujetos se comportan de forma extracotidiana, porque está establecido que se les permita hacerlo.

Sin embargo, es un tiempo distinto, con acciones distintas, cuyo carácter “extracotidiano” es una clave de lectura indispensable para entender la recreación en este tipo de ciudades y comprender las acciones llevadas a cabo por sus jóvenes, aún en “tiempo normales”.

Algunos puntos salientes y nuevos disparadores

Como resultado del análisis de las entrevistas, el trabajo de campo y el desarrollo de esta ponencia, remarcamos una serie de reflexiones y disparadores para futuros trabajos. Como puntos que consideramos preciso remarcar, primeramente, notamos cierta tendencia a la igualación entre ambos sexos en relación al aumento de exigencias sobre el cuerpo de parte del hombre, es decir, no la liberación de la mujer respecto a dicha exigencia, sino la ampliación de la misma también para el hombre. Y secundamente que, de todas formas, el Cuerpo de la mujer aparece como objeto para ser exhibido y controlado, en contraposición con el del varón que se representa como un agente desafiante, osado y dominante.

Y como elementos disparadores que seguramente motivaran futuras indagaciones y trabajos encontramos que pareciera haber un rastro, al que incluso en algunos casos se remite como recurso discursivo, en torno a que las caracterizaciones (actitudes, valores y conductas) de uno y otro sexo, conformadas por medio de procesos dinámicos a lo largo de la historia, conservan (en las representaciones de los jóvenes en la actualidad) - pese a haber sufrido importantes transformaciones- elementos de fuerte continuidad con un pasado remoto. Algunas veces este elemento aparece como un rastro legitimador del propio discurso, mientras que otras veces se encuentra la validación del discurso asociado a un supuesto orden natural de las cosas. Por otra parte, fue notorio que La mayor parte de los entrevistados describen las situaciones de consumo y violencia como si no fueran participantes de las mismas, como si fueran eventos a los que solo están vinculados como observadores.

Y finalmente en el transcurso de este trabajo, fue inevitable encontrarse con un conjunto de diferencias imposibles de ignorar entre las ciudades estudiadas que resaltaban en cuanto a la aparición de un conjunto de elementos de mayor liberalidad respecto a la sexualidad en Gualaguaychú que en Junín lo que nos llevo a comenzar un principio de comparación respecto a las características de ambas ciudades para poder vislumbrar posibles elementos dinamizadores de dicha diferencia. En un primer acercamiento nos permitimos conjeturar que en el caso de Gualaguaychú, la presencia del Carnaval desencadena, cuanto menos una retórica más permisiva, mientras que se da la ausencia de un elemento comparable a este en Junín.

Bibliografía

- Elias, N. y Dunning, E. *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. FCE, México, 1995
- Elias, Norbert. *Sobre el tiempo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.1989
- Bourdieu, P. *La Dominacion masculina*. Ed. Anagrama. 2000
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Bs. As., Paidos, 2005
- Butler, Judith. *El Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Bs. As., Paidos, 2001
- Margulis, Mario. “la cultura de la noche” en Margulis, M y otros: *La cultura de la noche*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1994
- Pavia, V., Gerlero, J., Apendino, J. *Adolescencia, grupo, Tiempo Libre*. Ed Humanitas, Buenos Aires, 1992.